

# Esculturas de Víctor Arrizabalaga

Alicante

Si en un principio pudo advertirse como una expansión tridimensional de sus intereses pictóricos, la producción escultórica de Víctor Arrizabalaga (1957, Mañaria, Vizcaya) ha alcanzado una plena autonomía y constituye, actualmente, el núcleo fundamental de la producción de nuestro artista. Exquisito observador de las diversas tendencias artísticas que se sucedieran en la segunda mitad del siglo XX (del arte pop al minimal), Víctor Arrizabalaga ha sabido seleccionar aquellos elementos plásticos que le interesaron sin la necesidad de adscribirse de forma tajante a ninguna tendencia formada. Sin embargo, su obra no acusa por ello ningún eclecticismo formal; al contrario, el trabajo reciente del artista se fundamenta en unos sólidos planteamientos visuales donde las posibles referencias a tal o cual tendencia han sido plenamente reelaboradas por su creatividad plástica. Por ejemplo, tanto por la forma de concebir el revestimiento cormático como por el interés por determinados temas de la cultura popular el artista ha sido relacionado por la crítica con el arte pop. Sin embargo, sus postulados estéticos no se ahogan en una revisión de aquellos planteamientos, sino que superan a las perspectivas canónicas a favor de un lenguaje inclasificable.

Desde una perspectiva iconográfica, su obra escultórica mantiene un contacto firme con el referente figurativo, en especial con la mujer, pero asume este sentido objetual como punto de partida de una reelaboración visual esencial y sorprendente. A veces cerradas en su morfología íntima, otras dialogando con el entorno -el de la galería o el paisaje en su obra monumental-, la versatilidad formal de Víctor Arrizabalaga fractura la forma, la tensa o la amplía, pero siempre trasgrede la pura mimesis formal para entablar un diálogo personal con la excusa temática. Como ha señalado Fernando Golvano, el artista "ha elegido una práctica artística como juego recreante que atiende a ese ámbito de lo real-imaginario, desde una voluntad de juego y desde ese desvío oblicuo que representa cualquier aproximación irónica".

Carlos Delgado

